

GERARDO VALENCIA, *El sueño de las formas*, Bogotá, 1981, 178 págs.

El libro *El sueño de las formas* de Gerardo Valencia es una reflexión poética sobre la poesía. Reflexión recatada, sutil, casi podríamos decir que humilde.

Es el poeta que busca al poeta. Es la poesía que añora ser poesía. Es la voz creadora que anhela crear:

He querido llamarla inútilmente
con la palabra de la poesía,
pero escondida en brumas de la mente
era mi pobre voz la que decía (pág. 10).

Es una poesía que busca y se encuentra a sí misma en medio de la noche, las sombras, el silencio y el desvelo. Es allí, en el mutismo de la oscuridad, cuando el poeta encuentra al poeta. Cuando avanza la noche puede palpar las formas y escuchar la música del silencio.

Jorge Luis Borges en un ensayo sobre la poesía nos dice que "la belleza está acechándonos. Si tuviéramos sensibilidad, la sentiríamos así...". Gerardo Valencia posee esa sensibilidad y por eso puede decirnos:

Amigo, busca siempre
la muda poesía,
la que no tiene forma
para verter su esencia
y que sin tú saberlo
en ti mismo se anida (pág. 129).

Su reflexión sobre la poesía se vuelca sobre sí mismo, porque él es un poeta y se sabe poeta, y en su *Poema inútil* nos deja conocer una vez más su extrema humildad en su añoranza de querer ser porque jamás ha sido.

Las formas lo limitan, lo atan a la vida, a la realidad concreta que se convierte en un obstáculo para su voz creadora. Esa voz que siente que sólo puede expresarse en su interior, o más allá, en una dimensión sin formas.

Desea liberarse de ellas, y sin embargo las formas se convierten para él en un vehículo de su liberación. Es en la poesía en donde se encuentra a sí mismo, y donde también halla el sentido del mundo y del hombre porque:

El mundo es una forma
sin forma, cual si fuera
la forma de la nada (pág. 161).

El camino era el mismo,
mas no pudo engañarme,
pues con los ojos ciegos
comprendí en ese instante
que los hombres son sólo,
como el mundo, una imagen (pág. 163).

Es un sueño de las formas sin forma que sólo se aprecian, se palpan y se sienten, en el silencio de la soledad, en la luz de las tinieblas, que a veces es la que más ilumina, y en el sueño que sueña con las formas y que sólo termina allí donde empieza la eternidad.

Por suerte el poeta no pudo liberarse de las formas que tanto lo asediaban, y nos dio la oportunidad de deleitarnos con su más madura, profunda y exquisita poesía.

CAROLINA ORTIZ RICAURTE

Instituto Caro y Cuervo.